

TEODORA

PREFACIO

No debe quedar la más mínima duda al lector sobre el carácter novelesco de esta obra, Debe quedar claro también que no es una obra folclórica ni costumbrista, por lo que el lenguaje que se emplea es el español generalizado y común al conjunto hispánico de pueblos y naciones.

Ha sido enmarcada en sucesos reales y situaciones históricamente avaladas, pues la intención del autor ha sido la de destacar tipologías de personas que actuaron éticamente durante la crisis centroamericana, de las cuales hubo muchas, lo que constituye un hecho innegable. Hechos como los aquí relatados ocurrieron. En ciertos casos ha sido necesario proteger la identidad de algunas personas mediante cambios de nombre, domicilio y apariencia.

Durante esa crisis hubo muchas personas, hombres y mujeres, de principios sólidos y de sentimientos humanitarios que se vieron arrastradas hacia la vorágine bélica en que culminó el conflicto. De ellos, poco se habla. De ellas, mucho menos. Creo pues, entonces, que Teodora, Argos, Ramiro, Juan Carlos, Aristóteles, William y René pueden enmarcar y simbolizar a hombres y mujeres que, con muy buena intención, sufrieron igualmente que los demás actores de la confrontación centroamericana.

Necesario fue citar figuras de la historia reciente del Istmo, tanto de los gobiernos como de las filas contrarias. Algunas de ellas tienen vigencia histórica. Otras han sido olvidadas por los medios de comunicación y por las generaciones actuales. Entre ellos menciono a Los Osados, a Juan Rodríguez García y a Jorge Ribas Montes y sus compañeros.

He utilizado como testigo y relator a la figura ficticia de Óscar Salazar Zúñiga, un diplomático, ya que en ese carácter podía desplazarse libremente y así atestiguar y presenciar con facilidad los diferentes actos de los cuales se compone esta narración, facilitándome de ese modo la labor literaria.

Por lo demás, creo que cada uno de nosotros identificará a unos personajes con tantos otros que durante nuestras vidas hayamos conocido o de los que hubiésemos oído hablar. Yo, en particular, conozco a una posible Teodora y también conozco y escuché de muchos seres que podrían ser identificados como William, René, el padre, Juan Carlos, Argos o Ramiro. Esto es parte del gusto y placer de la novelística.

El autor